

llamada Catalina, que se habia casado, dos años hacia, con el Príncipe Arturo ó Artus, hijo primogénito del Rey de Inglaterra. Habiendo muerto Artus, y no queriendo el Rey, su padre, devolver doscientos mil escudos que habia llevado en dote Catalina, resolvió casarla con el Príncipe Enrique, su hijo segundo, y pidió al Papa Julio aquella dispensa fatal, cuyos efectos deplorables veremos mas adelante. Como Alejandro VI habia permitido ya á Manuel, Rey de Portugal, casarse sucesivamente con dos hermanas, siguió Julio este ejemplo, á pesar de las reclamaciones de muchos obispos. Sin duda alguna seria cosa temeraria limitar generalmente, aun en esta materia, el poder de los Sumos Pontífices; pero la condescendencia de Julio con respecto á Enrique VII, Príncipe desacreditado por su insigne avaricia, ¿tenia por ventura una causa bastante plausible? Quiso tambien el Rey de Inglaterra que se canonizase á Enrique VI, su predecesor, de la casa de Lancaster (de la cual era igualmente el mismo Rey), asesinado, como hemos visto, por orden de Ricardo III de la casa de York; mas no consiguió su intento, siendo el motivo de ello, segun Rapin Thoiras, el gasto que era preciso hacer para lograrle. ¡Así se perpetúan las preocupaciones en las sectas, abusando de la credulidad popular! Sin embargo, está demostrado por monumentos auténticos, que habiendo examinado el asunto con la debida madurez el Papa y los cardenales, declararon que habia mas simplicidad y aun fatuidad en la vida de Enrique VI, que virtudes eminentes confirmadas con

milagros, que son las que honra la Iglesia con culto público (1).

8. Los sectarios de Bohemia, tantas veces exaltados y abatidos, no cesaban de levantarse de sus caídas, aprovechándose siempre de la primera condescendencia para abandonarse á los últimos excesos de la rebelion y de la impiedad (2). La tolerancia del cáliz, ó la comunión bajo las dos especies, no habia bastado para aquietarlos, y estaban ya imbuidos en todos los errores impíos de los taboritas, esto es, de Juan Hus y de Wiclef. Los calistinos, ó los que se limitaban al cáliz, eran á la verdad mas numerosos, y se oponian á las pretensiones turbulentas de los otros. No obstante, se aumentaron estos últimos de tal manera, que llegaron á formar una secta particular, bajo la direccion del zapatero Pedro Relesiski, digno maestro de tales discípulos, el cual les dió desde luego un cuerpo de doctrina. Despues tuvieron por pastor á Matías Convaldo; eligieron por sí mismos sus ministros, y subsistieron en esta forma de gerarquía, ó por mejor decir, de latrocinio, hasta que vino Lutero á reforzar su partido con estas tropas honradas. Esta es la gente famosa á que se dió el nombre de *hermanos de Bohemia*.

Su doctrina ó su audacia era muy á propósito para agradar al falso reformador de Alemania, que se apropió las ideas de aquel populacho desenfrenado, quedando privado por consiguiente aun de la gloria

(1) *Rain.* 1504. n. 33. (2) *Bossuet. Variac.* tom. 3. lib. 11.



despreciable de la invencion en su monstruosa reforma. La misa, la transubstanciacion, las oraciones por los difuntos, el culto de los santos, y sobre todo la potestad del Papa, eran cosas que ofendian á los hermanos de Bohemia. Segun los discípulos del doctor zapatero, el Sumo Pontífice era el Anticristo; la iglesia romana, la ramera del Apocalipsis; los sacramentos de esta Iglesia, abominaciones; el culto de los Santos, de las imágenes y de las reliquias, idolatria; las oraciones por los difuntos, supersticion; el celibato eclesiástico, y los votos y ayunos, fatuidades y sujeciones pueriles. No celebraban mas fiestas que Navidad, Pascua y Pentecostes: decian que la Escritura era su única regla de fe: reprobaban todas las ceremonias de la Iglesia: solo usaban de la oracion dominical en la celebracion de la Misa: consagraban con pan fermentado, y no querian adorar á Jesucristo en la Eucaristía. Sus ministros eran unos simples legos, y tan ignorantes, á lo menos por mucho tiempo, que rebautizaban á todos los cristianos que iban á parar á su secta. A esto se atrevieron dos mil ó tres mil hombres sin ninguna instruccion, igualmente enemigos de los calistinos, contra los cuales se rebelaron, que de los católicos de quienes se habian separado mucho antes.

Los calistinos, que á escepcion del cáliz, convenian en todo lo demás con la iglesia romana, hicieron causa comun con los católicos para denunciar los errores de los hermanos á Uladislao VI, Rey de Bohemia y de Hungría. Presentaron los acusados una

confesion de fe para justificarse (1). En ella admiten como nosotros los siete sacramentos, y hablan en particular de la confesion auricular como de una cosa obligatoria. Acerca de la Eucaristía dicen espresamente que se recibe en ella el cuerpo y la sangre del Señor, bajo las dos especies del pan y del vino, y se esplican de un modo tan claro y terminante contra los defensores del sentido figurado, que se necesitaba toda la sutileza de los dogmatizadores, y el grande interés que tenian en aumentar su secta, para adoptar á unos hermanos que tan poco se les parecian. En los otros puntos de doctrina no se manifiestan muy distantes de las máximas católicas, escepto en los principios de la justificacion, en lo que fueron tambien los precursores de la justicia imputativa é irremisible, ó de la justicia que se adquiere con la fe sola, y no se pierde sino perdiendo ésta. No se esplican con la misma claridad, mejor diré con la misma dureza que Lutero, sino que dudan, titubean, quieren decir una cosa, y varían continuamente. De este modo preparaban los materiales de que se aprovecharon luego los corifeos de la reforma, y que despues de tantos bosquejos y retoques, ni se unieron mejor entre sí, ni dejarán de llevar eternamente el sello de la inestabilidad del entendimiento humano, único arquitecto de aquel edificio ruinoso.

La confesion de los hermanos de Bohemia fue desechada con desprecio por el Rey Uladislao; y se les prohibió, por medio de un edicto solemne, enseñar

(1) *Apolog. ap. Lyd. part. 4. p. 295.*



su doctrina y celebrar juntas, con órden rigurosa para que compareciesen en un dia determinado ante los magistrados de Praga á abjurar sus errores y reunirse á la Iglesia. Hicieron, aunque en vano, varias representaciones, en las que pretendian probar que habian tenido causas muy justas para separarse de la iglesia romana; protestaron delante de Dios que miraban con horror toda heregía, y sobre todo dijeron que la Religion de Jesucristo debia ser libre. Advirtió el Rey que su language era el mismo que usaban todos los hereges, y creyéndose autorizado para reprimir á aquellos perturbadores, no disminuyó en nada el rigor del edicto. Algunos años despues publicaron estos novadores otros escritos, que justificaron mas que nunca el poco caso que debe hacerse de las confesiones de las sectas, y el ningun fundamento que tiene su fe versátil y subordinada en todos tiempos al interés ó al capricho. En estas últimas obras desecharon la transustanciacion, y declaraban que por el Sumo Pontífice, de quien habian confesado que recibian los sacerdotes las órdenes, no entendian al Papa, sino á Jesucristo, llamado por San Pedro Pastor y Obispo de nuestras almas, y es en efecto (añadian) la única Cabeza del cuerpo de la Iglesia. Se los confundió con el argumento irresistible de sus variaciones y contradicciones, que son el borron mas notable de las novedades profanas de todos los siglos; y se vió que era necesario reducirlos al silencio para evitar que sedujesen á los incautos.

9. Habia algun tiempo que reinaban grandes abusos

en la eleccion de los Papas; y Julio II, que los conocia mejor que nadie, trató de remediarlos, sin embargo de que no era demasiado escrupuloso. Pero no es este el primer Pontífice, que sin tener bastantes méritos para ocupar la Silla apostólica, procuró darla mayor realce y promover los progresos de la Religion. Por una bula de 14 de Enero de 1504, se mandó que si en lo sucesivo se cometia alguna simonía en la eleccion de los Papas, así por parte del electo como de los electores, se tuviese la eleccion por nula; que se pudiese proceder contra él, como si fuese un herege, é implorar para su deposicion el ausilio del brazo secular; que los cardenales que hubiesen concurrido á la eleccion, fuesen privados del cardenalato, y de toda dignidad y beneficio; y en fin, que los que no hubiesen tenido parte en la simonía, pudiesen elegir otro Papa, y convocar para ello un concilio general (1).

10. En el mismo año hizo Julio una promocion de nueve cardenales, y en el siguiente principió el edificio de San Pedro de Roma, que es el mas augusto de todo el universo, y se construyó por los modelos ó planes del célebre Bramante, que habia restablecido el gusto de la arquitectura antigua. El Papa colocó por sí mismo la primera piedra el sábado de la octava de Pascua, 18 de Abril. Se eligió para edificar esta iglesia magnífica el parage del Vaticano, donde Constantino el Grande habia construido antiguamente una basilica que estaba arruinándose. Se habia propuesto

(1) Bullar. Ful. II. t. 1. Const. 3. et 4.



Julio ver concluida aquella obra inmensa, y murió antes que se acabasen de echar los cimientos.

11. Las semillas del cristianismo que habian sembrado los portugueses en el reino de Congo, fructificaban en él con mayor abundancia de dia en dia por el cuidado y esmero del Rey Manuel, no menos diligente en establecer la dominacion de Jesucristo que la suya propia en todos los paises donde penetraban las armas portuguesas. En el año 1504 envió á aquel reino un gran número de piadosos y sábios misioneros, así para instruir á fondo á sus habitantes y confirmarlos en la fe, como para hacer nuevas conquistas espirituales, disponiendo que fuesen con ellos personas hábiles en todas las ciencias, artes y oficios, á fin de comunicarles, juntamente con los bienes eternos, todas las ventajas de la sociedad y de la civilizacion. Esta bondad, propia de un Rey, ó por mejor decir, de un padre, cautivó de todo punto el corazon de aquel buen pueblo, el cual recibió con la mayor alegría á los operarios evangélicos, y manifestó los mas vivos deseos de aprovecharse de sus divinas lecciones. Al mismo tiempo promovia Manuel los progresos del Evangelio en África, en las estremidades de Asia, y en las regiones casi desconocidas que llamamos ahora América.

Desde las playas mas orientales de la China hasta el estrecho de Magallanes era su nombre respetado de los pueblos y de los Príncipes, de los Monarcas y de los Emperadores, y de los mas orgullosos potentados, no menos que de los caciques y de los salvages

errantes (1). Envidiosos los venecianos al ver que pasaba á los portugueses el rico comercio de las Indias, escitaron contra ellos al sultan de Egipto, el cual les amenazó con la guerra, y declaró que arruinaria el santo sepulcro, y obligaria á todos los cristianos de levante á profesar el mahometismo: que era lo que al parecer debia poner en mas cuidado al piadoso Rey de Portugal. Para evitar el efecto de estas amenazas pasó á Italia el guardian de los franciscanos de Jerusalem, se presentó al Papa, y le suplicó que interpusiese su mediacion con el Rey. Convencido el Pontífice, envió al franciscano á la corte de Manuel, y enterado este Príncipe de cuanto le espuso, no hizo mas que reirse de sus temores, y respondió al Papa que el único sentimiento que tenia era no haber dado mayores motivos para las quejas del sultan, pero que nada temia con el auxilio del cielo, y que esperaba quemar en una misma hoguera el libro del alcorán y el sepulcro de su autor. Pedia al Vicario de Jesucristo que exhortase á todos los Príncipes cristianos á contribuir á un objeto tan piadoso. Por lo demás, el gran Manuel, no menos prudente que intrépido y bien instruido en los intereses de las cortes, sabia que el celo del egipcio no era de tal naturaleza que le moviese á sacrificar los considerables tributos que sacaba de los peregrinos de Palestina. Así se lo dijo al franciscano, y le despidió dándole cuantiosas limosnas para la tierra santa. Los efectos acreditaron la verdad de sus conjeturas, porque viéndose

(1) Barros. Dec. 2. l. 2. c. 6. = Oson. l. 4.



despreciado el mahometano, no inquietó á los cristianos que residian en sus estados.

12. Esta magnanimidad del Rey de Portugal era trascendental á todos aquellos á quienes confiaba su autoridad. Sus almirantes y oficiales habian conquistado ya en el mar de las Indias bastantes posesiones para formar un estado nada despreciable. El primer virey que estableció en él fue Francisco de Almeida, que salió el dia 25 de Marzo del año 1505 con una escuadra de veintidos navíos, y órden de construir en los puestos mas ventajosos de África y de Asia, fuertes y ciudadelas, para poder hacer escursiones ulteriores, y tener un asilo en caso necesario (1). Llevaba Almeida el encargo de enviar las riquezas de la India en algunos navíos, y conservar los demás con las tropas y oficiales, para formar en la India un imperio permanente y respetable á sus vecinos. Cumplió perfectamente sus órdenes, y aun hizo mas de lo que se le habia mandado: edificó fortalezas, conquistó ciudades y provincias, triunfó de los egipcios, de los árabes, y de los habitantes del pais: sojuzgó reinos, venció Reyes, los hizo tributarios, y egecutó tales hazañas, que hay volúmenes enteros que no tratan de otra cosa. Este admirable oficial pereció miserablemente en una pendencia que tuvo su tripulacion con los cafres en las costas de África.

13. El grande Alburquerque, que fue su sucesor, ensalzó mucho mas la gloria y el poder de los portugueses en las Indias (2). Antes de tomar posesion del

(1) Barros. Dec. 1. y 2. (2) Ibid. 2. l. 2.

gobierno, se apoderó, al paso, de la isla de Ormuz, situada en la embocadura del golfo pérsico, abundante de oro, plata y piedras preciosas, y con la comodidad de tener dos puertos que formaban de ella la escala mas favorable para el comercio, y la mas frecuentada de los negociantes de todas las naciones. Despues se hizo dueño de la ciudad de Goa, en la costa occidental de la península de la India al lado de acá del Ganges, plaza de la mayor importancia, que vino á ser la capital del imperio portugués en aquellas regiones, y la metrópoli de todas las iglesias que se erigieron en él (1). Un Crucifijo que se encontró en unas ruinas, confirmó la idea que ya se tenia de que el Apóstol Santo Tomás habia llevado allí la fe cristiana, y con ella el culto de las imágenes, el cual llega por consiguiente hasta el tiempo de los Apóstoles. El año inmediato hizo Alburquerque la conquista de Málaga, casi tan importante como la de Goa, pues con ella quedaba dueño de la península que está al otro lado del Ganges (2). Tomó un sinnúmero de ciudades, puertos é islas; cogió y quemó navíos y escuadras enemigas; limpió de piratas aquellos mares, aterró á todos los bárbaros; hizo su nombre formidable á los imperios mejor constituidos, los cuales enviaron embajadores para solicitar su amistad; en una palabra, todo su vireinato fue un tegido de acciones heróicas, prodigiosas y tan poco posibles en el orden natural, que pensaria quizá con menos

(1) Barros. Dec. l. 4. y 5. (2) Ibid. l. 6.



juicio el que las atribuyese á los débiles recursos que tenia en su mano, que al favor del cielo, á quien los atribuía el mismo Albuquerque. Creyó éste que debia en gran parte la fortuna de sus armas al Apóstol Santiago, Patron de España, y en agradecimiento envió á su iglesia una porcion de joyas. Animado de una fe viva y de unos principios sólidos de Religion, fue este grande hombre un modelo perfecto de equidad, humanidad y beneficencia. Venció á los habitantes de la India; pero los trató con un amor paternal, no haciendo diferencia entre ellos y sus compatriotas. En efecto, para formar de los dos pueblos una misma nacion, al paso que se iban convirtiendo, y recibian el bautismo las doncellas indianas, disponia que se casasen con ellas los portugueses, y si no tenian dote le pagaba él de su propio bolsillo. De este modo se fundó tan perfectamente el nuevo poder de Portugal en la union de los corazones y en la reciprocidad de los intereses, que á pesar de la enorme distancia de los lugares, del transcurso de los siglos y del furor de tantas revoluciones, parece que aun en el dia es imposible destruirle. Si no se halla en el grado de esplendor á que le elevó el heroismo, y si decayó de él en poco tiempo, debe atribuirse esto á que la superioridad del poder produce la opulencia, la opulencia engendra la voluptuosidad, y la voluptuosidad acaba con el valor y con todas las virtudes que constituyen á los héroes.

14. La alegría que causaban diariamente en Lisboa unos triunfos tan rápidos y tan considerables,

fue interrumpida por una conmocion que tuvo un origen muy pequeño. Habia en la iglesia de los dominicos un Crucifijo, colocado en una urna de cristal. Algunas personas poco instruidas, que estaban oyendo misa, quedaron atónitas al ver los rayos de luz que reflejaba el cristal, y empezaron á gritar *milagro, milagro*. Un judío recién convertido se rió de su simplicidad, y procuró desengañar á los demás concurrentes. Pero preocupado el pueblo con la idea de que el judío se esplicaba así en desprecio de la religion, se llenó de furor, empezó á llamarle relapso y renegado, echó mano de él, le sacó de la iglesia arrastrándole por el suelo, le maltrató cruelmente, y le arrojó por último en una hoguera. Se aumentaba por instantes el número de los fanáticos, se oía por todas partes una gritería horrible, y dentro de pocos momentos fue general el desorden. Entró el populacho feróz en las casas de los judíos recién convertidos, quitó la vida á cuantos encontró en ellas, y robó todo lo que tenían. Duró tres dias enteros esta carnicería horrible, sin que fuese posible calmar la sedicion. Se regulan en dos mil las personas degolladas, entre las cuales murieron muchos cristianos viejos, ya por equivocacion, y ya por la malignidad de sus enemigos particulares, los cuales se aprovecharon de la ocasion para satisfacer su venganza. No pudo menos de indignarse el prudente y piadoso Rey Manuel al ver un celo tan contrario á la Religion: y hechas las averiguaciones mas escrupulosas, fueron castigados con pena capital los principales autores de la conmocion,